

ACCION FEMENINA



MARIA MONVEL

AÑO V. • N.º 17

PRECIO: UN PESO

■ ■ Gran Concentración Femenina ■ ■

por Eleana de Santivan

*Con el objeto de protestar ante la vergonzosa
carencia de los artículos alimenticios de
primera necesidad*

El domingo, por primera vez, asistimos a una manifestación feminista. La falta de costumbre hizo inquietarse a nuestros familiares. Ese prejuicio que existe que toda congregación feminista finalizará en reyertas y gritos destemplados.



Señora Cora Cid

Por nuestra parte asistimos confiadas de la compostura que sabrían guardar nuestras compatriotas. La mujer chilena es mesurada y la de más humilde condición tiene el sentido de la medida.

De muto propio invitamos a varias familias. Deseábamos contribuir en algo a la justa petición en la que todos estamos afectados y muy en particular la baja clase media y proletariado. Si nos dijimos "en esta cruzada pro salvación del hambre", debemos aportar cada cual una ayuda para que el grito de SOCORRO lo tengan que oír nuestros dirigentes.

Casualmente nos encontramos en una sesión que celebraban las organizadoras de esta protesta por el alza escandalosa de los artículos de primera necesidad, en la que se puntualizaban las peticiones. Entre ellas estaba la iniciadora de esta concentración, que resultó magna por su enorme concurrencia y sus elocuentes oradoras: "Cora Cid", es una mu-



Señora Elena Cafarena

jer llena de feminidad, de entusiasmo altruista, de un dinamismo eficaz y necesario, una feminista militante. Estaba también Cleofa Torres, chispeante, con un cerebro claro, su comprensión relámpago y un alma abierta a todo sentimiento humanitario: generosa en todos los momentos, ofrecía un aporte y socorría a la reunión con ideas oportunas. Pedía con insistencia "nada de política y de extremismos", ¡la mujer, a mi entender, debe ser apolítica y circunspecta! A nada arribaremos con gritos.

Reforzaba estas advertencias la Presidenta del Partido Cívico Femenino, "Elcira Rojas de Vergara", con su experiencia de 20 años de correcta feminista activa. Con una sonrisa bondadosa les decía: "Compañeras, rueguen a las oradoras, medida en sus palabras y que despojen sus discursos de toda propaganda política". Una sola cosa nos reúne. El salvar a nuestra patria del vergonzoso azote del hambre en que la han sumido hombres sin conciencia. Es un tema que nos da largo argu-



Doña Carmela Cernejo



Doña Cleofa Torres

mento para hablar... Somos mujeres y, ante todo, madres; no pensemos en otra cosa sino en que hay muchos hogares chilenos que hoy carecen de pan para sus hijos. "¡Sí! ¡sí! co-reaba la mayoría de los asistentes. Las exaltadas cedían por solidaridad.

Era conmovedor y alentador ver aquel grupo heterogéneo de mujeres, valientes y generosas, que se unían sin reparar en colores políticos ni clases sociales, fraternalmente para defender a su patria del flajelo del hambre. Lo único tal vez que ellas no esperaban en un país dotado por Dios de tantos recursos naturales.

Es consolador también ver que es engañosa la superficialidad de nuestra juventud femenina. Muy por el contrario, aporta una ayuda efectiva con comprensión de los problemas sociales y con una moral exenta de gasmoñerías.

El contemplar la extensa sala del "Politeama" llena, de bote en bote, nos habla elocuentemente del despertar de la mujer chilena ante las necesidades de un pueblo; y que está



Grupo de asistentes a la Gran Concentración

pronta a acudir en su ayuda en los momentos de aflicción. Asistentes masculinos llenaban absolutamente las aposentaduras altas en la concentración. Es tan notable esta petición de las mujeres chilenas que todo ciudadano honrado está de parte de ellas. Esta concentración se llevó a cabo en perfecto orden.

"Cora Cid", pronunció su enérgico discurso de apertura, como que era la iniciadora de esta noblemente intencionada y justa reunión de protesta por la angustia ante la miseria por que atravesamos, ante la carestía de los artículos alimenticios. Los aplausos interrumpieron muchas veces a la oradora. "Elena Caffarena", Secretaria del Partido Pro Emancipación de la Mujer. Su preparación y convencimiento de la causa que defendía le prestaban mayor fuerza a su fácil palabra, llena de colorido, salpicada de cáusticas verdades a la clase dirigente y legislativa. Fué entusiastamente aplaudida. Después habló Cleofas Torres, Presidente del Partido Nacional. Su discurso, suave, mesurado, diciendo verdades, exigiendo ayuda al niño desnutrido; todo ello envuelto en un sentimiento elevado en el que se transparentaba el espíritu de madre y de maestra que, más que nada la conmueve el niño que se malogra, por esta triste situación de miseria. Es este discurso

el que interpreta, como decíamos, muy en alto la madre que siente palpar su entraña dolorida ante el hijo que pide pan y no tiene cómo dárselo, porque el salario está en absoluta disparidad con el costo enorme de la vida; fué el que tocó el corazón de la madre obrera, lo pudimos constatar porque las dos delegadas obreras que usaron de la palabra la felicitaron enternecidas.

A nombre de las ferroviarias de Concepción habló una representante. Nada de retórica. Era la palabra que salió de la entraña y del estómago mal nutrido y del corazón de madre desesperada que ve al hijito con hambre... Sencillez en la palabra y claridad absoluta en la idea... Bien sabía la noble obrera y bien entendía el tema que trataba... Tal vez fué la más aplaudida. Bien lo merecía. La siguió Norma Calderón, por las obreras de Santiago. Me sentí conmovida y orgullosa de mi pueblo. Esa obrera inculta, pero inteligente, tenía la elocuencia que presta la defensa de una causa justa. La protesta le salía del corazón. No tenía para qué buscar imágenes, le bastaba con describir su hogar miserable de conventillo insalubre y de la olla vacía y fría. Ante ese cerebro despierto y claro, nos da una idea cuantos talentos hay malogrados e ignorados en nuestro pueblo y el

provecho que se podría sacar de nuestra raza inteligente si tuviéramos un gobierno que se interesara de una manera eficiente de la cultura del proletariado.

Las oradoras obreras pedían a gritos, el domingo cultural: "Cultura para nuestros hijos, ya que nosotras carecemos de ella"...

La última que habló fué una joven a nombre de las empleadas de tiendas. El pobre a muy temprana edad tiene que enfrentarse con la vida, madrastra cruel para los sin fortuna y con hábitos decentes. Habló con energía y angustia de las penurias de los hogares de su clase.

Se cerró la manifestación en perfecto orden y en la misma forma se abandonó la hospitalaria sala del Teatro Politeama. Salíamos satisfechas de la medida y señorío de las entidades feministas; y las que no militamos en ninguna, nos sentíamos dispuestas a cooperar con nuestro aporte, aunque pequeño.

Ya habíamos avanzado una cuadra, cuando se nos presentó la nota única que no guardó relación. Una de las entidades asistentes, se obstinaba en desfilar por la Alameda, en circunstancias que el Gobierno había negado el permiso al desfile. La policía disolvió la fila de mujeres brutalmente a caballazos. ¡Podía haberlo hecho con más humanidad, por consideración al sexo!

Porque cada uno de esos carabineros debe tener madre, esposa o hijas, y seguramente un hogar donde están sufriendo por la situación reinante. Nos dolió ver que por la rebeldía de una pequeña fracción feminista se le restara brillo a una concentración de tan noble finalidad y confirmaran el viejo prejuicio a las reuniones públicas auspiciadas o llevadas a cabo por mujeres. Cuando vimos esos frágiles puños femeninos alzados amenazantes, pensamos, sin lugar a dudas, que tienen mayor poder extendidas que cerradas esas manos de mujeres.